

El canal

**FERNANDO
SAÉNZ RIDRUJEO**

El Canal, que dentro del ámbito madrileño no es otro que el de Isabel II, ha cumplido 150 años el pasado día 18 de junio. Con este motivo se ha organizado un amplísimo abanico de actos conmemorativos que sólo muy parcialmente han saltado a los medios de comunicación. Se han preparado tres libros, aún no presentados, uno sobre la historia del Canal, a cargo de Rosario Martínez y Vázquez de Parga; otro sobre los paisajes del Canal, por Antonio Sarabia, y un tercero sobre los inicios de la empresa. Narra los acontecimientos de aquel año 1851, en que se firmó el decreto fundacional, se formó la compañía, se suscribieron las obligaciones para su financiación y, tras la solemne colocación de la primera piedra, comenzaron las obras, para ocuparse luego de diversos aspectos de la construcción, los técnicos que intervinieron, la mano de obra reclusa, etc. Colaboran en el libro Miguel Artola, Rafael Más, Ángel Bahamonde, Juan A. Yeves, José Manuel Sánchez Ron, Isabel Rodríguez Chumillas y Alicia Langa, que analizan todos los aspectos de la vida madrileña de la época, y Juan José González Reglero, que además de coordinar la obra, se encarga, junto con Jesús Espinosa, de los aspectos específicos de la historia de los primeros momentos del Canal.

INGENIERÍA

Otras actividades han sido la apertura al público de parques, empezando por el que más bien es un paseo, en torno a los depósitos de la plaza de Castilla, y siguiendo por amplias zonas, hasta ahora vedadas, en las instalaciones del Canal entre las calles de Santa Engracia y Bravo Murillo. De carácter interno, prácticamente restringido a la propia plantilla del Canal y personas afines, ha sido el recital de María Bayo celebrado en el Teatro Real. Se ha

celebrado un Sorteo de la Lotería Nacional, en conmemoración del acontecimiento, efectuado en las dependencias del propio Canal.

Están programadas jornadas sobre “Jardines y uso del agua” y actividades tales como regatas en el embalse de El Atazar o itinerarios para andar por el Canal, además de una fiesta popular recreando personajes y costumbres del siglo XIX.

Una iniciativa que ha despertado mucho interés ha sido el diseño de una jarra mediante un concurso que aún está pendiente de fallar. Se pretende que sea representativa del agua en Madrid y ayude a renovar el prestigio que la hizo proverbial.

Dos han sido las exposiciones conmemorativas del aniversario. Una primera inaugurada durante el mes de mayo versó acerca de la fotografía decimonónica de las obras públicas y, en especial, sobre las fotografías de la época de la construcción del Canal. Fue organizada por César Díaz-Aguado, descendiente del principal constructor del Canal, Lucio del Valle, y procedía en parte de los fondos particulares de aquel ingeniero que, para exhibir en diversas exposiciones universales de la segunda mitad del diecinueve, encargó a los más famosos fotógrafos del momento la confección de varios álbumes que no sólo representan puentes, canales y túneles, sino que dejan constancia del variopinto paisaje humano —campesinos, soldados, políticos, guardias, presidiarios e ingenieros disfrazados de tales— alrededor del que aquellas obras

florecieron. El marco de la exposición, el maravilloso depósito elevado de la calle de Santa Engracia, debería ser, por si solo, objeto de visitas turísticas.

La segunda exposición denominada “Agua y ciudad: detrás del grifo” es, por así decirlo, la exposición oficial de la conmemoración y, como tal, se ha inaugurado con solemnidad el mismo día 18 de junio. Ha estado a cargo de Antonio Bonet Correa, comisario, y Dolores Romero, que han preparado también un estupendo catálogo, con prólogo de Miguel Aguiló. Si interesante es la exposición mucho más lo es el impresionante marco en que se aloja (“marco incomparable” habría que decir, obediendo por una vez, al tópico). El primer depósito del Canal es una enorme estructura subterránea, hace muchos años abandonada, en que centenares de robustas columnas sustentan arcos sobre los que descansan otros tantos centenares de bóvedas de ladrillo. El conjunto produce tal sensación de infinitud y desasosiego que ha hecho que algún autor lo compare con la mezquita de Córdoba o con la cisterna de Estambul. Se pretende habilitar el recinto como sala de exposiciones permanente.

De mayor actualidad y alcance técnico, aunque de menor repercusión pública, ha sido la Conferencia Internacional “Sobre uso y gestión eficiente del agua en los abastecimientos urbanos”, que se ha celebrado en ocho apretadas sesiones los días 21 a 23 de mayo, con 45 ponentes de 10 países distintos. Cuestiones tales como la

Directiva Europea del Agua, las estrategias de respuesta frente a las sequías, los sistemas tarifarios, las experiencias en el control de las pérdidas y la incidencia de la educación y la comunicación sobre los hábitos de los consumidores han sido algunos de los temas que con mayor reiteración se han tratado en las diversas comunicaciones.

Se han celebrado también, en colaboración con la Casa de Velázquez, de Madrid, unas jornadas sobre “Las galerías de captación en la Europa mediterránea”.

Todavía está pendiente de celebrar en el momento de redactar estas líneas la Conferencia sobre “El agua en las grandes ciudades europeas”, programada para los días 27, 28 y 29 de junio, en que se va a debatir el futuro de la gestión del agua, en relación con los abastecimientos, saneamientos, e instalaciones de depuración. Están previstas las aportaciones de representantes de Madrid, Barcelona, Berlín, París, Roma y Viena, y otras ciudades y áreas metropolitanas.

Dirigido por quien esto escribe se ha celebrado, asimismo, un ciclo de conferencias acerca de “La ingeniería del agua en España en el siglo XIX” que ha revisado diversos aspectos del desarrollo de las obras de abastecimiento en dicho siglo, llegando, en algunos casos, hasta el más inmediato presente. Con carácter introductorio, las intervenciones de Antonio Rumeu de Armas, Carlos Seco Serrano y Ángel Martín Municio habían establecido el contexto histórico y científico en que el movimiento hidráulico español se desarrolló. Fernando Terán estableció las conexiones de los abastecimientos y saneamientos con el crecimiento y ensanche de las ciudades y con el planteamiento de las cuestiones sanitarias, mientras que Sebastián Martín-Retortillo pasó revista a la evolución de la legislación y la

política hidráulica de la época. Bernardo López-Camacho se ocupó del pasado y del presente del Canal de Isabel II, Miguel Aguiló lo contempló en relación con los abastecimientos de otras grandes ciudades y José Luis Marín examinó todos ellos desde el punto de vista de los aspectos constructivos. Eugenio Vallarino pasó revista a la evolución tipológica de las estructuras hidráulicas y Antonio Nieto Llobet ha cerrado el ciclo con una cuestión diferente: la lucha contra las inundaciones, que es una de las asignaturas pendientes en la materia y una de las de más difícil solución.

La clausura, a cargo del Director General de Obras Hidráulicas, ha puesto de relieve la cooperación que a lo largo de estos 150 años ha prestado la administración a una empresa que es, en buena medida, responsable del crecimiento y la pujanza de Madrid.